

Lunes 10 de Julio 2017

XIV del T.O. 2ª salterio

*“Sean doctos, sí, pero sobre todo santos”*

**Gn 28,10-22 Yo estoy contigo; te guardaré donde vayas.**

**Sal 90,1-4.14-15ab Me invocará y lo escucharé; con él estaré en la tribulación.**

**Mt 9,18-26 ¡Ánimo hija! Tu fe te ha salvado.**

Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía.

¡Qué bueno que además de sentirte curado te sientas amado!

Sentirse hijo, familia de Dios. Sentir y saborear esta cercanía nos lleva a decir como Jacob: Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios. Y además sin condiciones, pues sabemos que es nuestro Padre.

Por puro amor nos ha predestinado a ser sus hijos adoptivos por Cristo Jesús que nos ha obtenido la redención, el perdón. Nos ha bendecido con toda clase de bienes y nos ha elegido en Cristo antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. El Padre de nuestro Señor Jesucristo es el Padre de la gloria. Por eso los que escuchamos la palabra de la verdad y la creemos somos sellados con el Espíritu Santo (Ef 1,3-14).

Cuando no sentimos su presencia nos entristecemos y nos preguntamos: ¿Dónde estás? Jesús nos dice: Conviene que yo no esté para que el Espíritu venga a vosotros, viva en vosotros. Conviene que me deis vuestro cuerpo para que viva en él. Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos e hijas profetizarán (Jl 3,1).

El pecado está en que no os lo creéis, no creéis en mí, en mi palabra. El que no cree se condena, se lo pierde, porque es el Padre el que hace las obras en mí (Jn 16,9-11).

La prueba, la tribulación purifica el amor. Nos lleva a descubrir hasta dónde llega nuestra fe: Si crees le tocarás y recibirás el gozo de sentirte curado, sanado, salvado.

Sábado 15 de Julio 2017

*“Humildes, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.”*

**Gn 49,29-32.50,15-26a Dios intenta hacer el bien para dar vida.**

**Sal 104,1-4.6-7 El Señor, nuestro Dios, gobierna toda la tierra.**

**Mt 10,24-33 Quien declare por mí, yo declararé por él ante mi Padre.**

Si me niegas ante los hombres, ¿cómo voy a poder defenderte ante mi Padre? Si no me tienes a tu lado, en ti, ¿cómo voy a ser tu defensor? Si declaras por mí es que me llevas en ti.

Podremos decir como en el libro de Isaías (12): Mi fuerza, mi júbilo, mi poder es el Señor, él es mi salvador; confío en él y no temo lo que pueda hacerme el hombre. De él y en él sacamos las ganas, la alegría, porque es fuente de salvación; y por eso damos gracias y cantamos sus maravillas, para que todos lo conozcan. Exulta, grita de gozo: ¡Qué grande es en ti el Santo de Israel!

¡Déjate amar primero! Disfruta de ser amado. Es verdad que nos viene la duda, el asombro: ¿Cómo será eso? Es lo que precede al sí: al Hágase tu voluntad. Y como Isabel a María: ¿Cómo la madre de mi Señor viene a mí? Nuestro Dios viene a colmarnos de bienes. Como decía Stª Teresa de Jesús: *Dios concede todos los bienes espirituales y los materiales que ayudan a los espirituales.*

Demos gracias a Dios desde el corazón agradecido. Pues el Señor se inclina sobre nuestra pequeñez para abrazarnos y cubrirnos de besos y darse a conocer como Padre-Madre que consuela y alivia al cansado y agobiado, y así darnos su paz y su descanso, y con su dulzura endulzarnos la vida. ¡Qué gozo y alegría por haber sido elegidos y llamados para disfrutar de su amor y amar como somos amados!

Cuánta entrega cuajada de cariño, cuánta gracia derramada y qué poco aprovechada, que nos revela la cercanía y la ternura de Dios en personas que pone a nuestro lado, en nuestra vida y que nuestro ojo ruin no sabe ver, y que la bondad de Dios no lo tiene en cuenta.

Miércoles 12 de Julio 2017

*“La obediencia es respuesta de la libertad.”*

**Gn 41,55-57.42,5-7.17-24a Dirigíos a José y haced lo que él os diga.**

**Sal 32,2-3.10-11.18-19 Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.**

**Mt 10,1-7 Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos.**

Ya en la boda de Caná la madre de Jesús les dice: *Haced lo que él os diga*. La Madre del cielo señaló a santa Bernadette, que es en la oración donde radica la auténtica felicidad: *«No te prometo hacerte feliz en este mundo, pero sí en el otro»*. Y ella decía: No, no busco alivio, sino solo la fuerza y la paciencia. Con ella esperaba domar los sufrimientos que le provocaron el asma y luego la tuberculosis.

La oración hace que las personas puedan ser traspasadas por una experiencia espiritual. La persona espiritual está abierta al otro con gestos, cercanía, afecto... ¿Qué experiencia de amor tengo? Las posturas, nuestro cuerpo también habla de nuestra teología, de nuestra fe.

Si el Espíritu te vivifica, la enfermedad, el dolor..., no acaba en muerte, sino que sirve para dar gloria a Dios, y así el Hijo en tu carne es glorificado en ella (Jn 7,3-7). Si no conocemos el dolor, desconocemos su dimensión de amor sacrificado, que transforma, transfigura nuestra miseria en misericordia.

Si crees verás la gloria de Dios. Los que viven en sus cosas, en la carne, no agradan a Dios. Vosotros estad sujetos al Espíritu que se nos ha dado (Rm 8,8-11). Si dejamos a Cristo vivir en nosotros, no mandará la carne, el cuerpo, en nosotros, sino él. Pues será su Espíritu el que mueva y vivifique nuestro vivir; por tanto, también vivirán nuestros cuerpos mortales.

Jesús no nos dice: vete y haz..., sino ven conmigo. La obediencia y la entrega nos mantendrán firmes y fieles a su amor.

Jueves 13 de Julio 2017

*“Si estás iluminado reflejarás luz y alegría”*

**Gn 44,18-21.23b-29.45,1-5 Fue Dios quien me envió delante de vosotros para vuestra salvación.**

**Sal 104,16-21 La palabra del Señor lo acreditó.**

**Mt 10,7-15 Gratis habéis recibido, dad gratis.**

Recuerda el camino que tu Dios ha hecho contigo: pasaste por la aflicción, te probó y conoció tu respuesta, lo que hay en tu corazón. ¿Te has dado cuenta de que no puedes vivir sin él? Sacó agua de la piedra y te alimentó en el desierto (Dt 8,2-3.14-16).

El camino del profeta, del testigo, requiere experiencia, porque, si no ¿qué puedes hablar, qué vas a decir? Jesús nos amó hasta el extremo de ir a la cruz por mí, por ti; y ahora nos habla su Espíritu por él, porque recibe de lo suyo y por medio de los que nos envía. Y se cumple la promesa de Dios: Mi amor de ti no se apartará y se hizo y hace carne, para que lo podamos tocar, sentir, gustar, saborear...

No hay amor frío ni distante, pues no es amor; el amor es cercano, amable, ardiente, tierno, cariñoso, dulce...; comprensivo y servicial (1Co 13). El amor es o no es. En nosotros limitado, frágil, pero con tendencia al como yo os amo de Jesús. Quien ama conoce a Dios, porque Dios es amor. Por tanto podemos decir que hay corazones fríos, de piedra, pero no amores...

La vida acredita al seguidor de Jesús, y la palabra que anuncia es coherente con lo que vive. La evangelización anuncia la misericordia de Dios y las obras que se hacen son fruto de la necesidad de amar: el corazón enamorado arde en deseos de amar, no puede ni quiere dejar de amar.

El amor humano pasa por haber sido divino. Con la fe creemos lo que no vemos y nos hace ver lo que creemos. Te hago luz para que seas mi salvación, para que ilumines el camino.

Viernes 14 de Julio 2017

*“Es el Espíritu el que da fuerza al testigo”*

**Gn 46,1-7.28-30** Ahora puedo morir, después de haber visto tu rostro, y que vives.

**Sal 36, 3-4.18-19.27-28.39-40** Confía en el Señor y haz el bien.

**Mt 10,16-23** Sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Yo os he elegido y os he sacado del pensar del mundo, pero no olvidéis que seguís estando en el mundo: Os perseguirán, seréis odiados por mi causa, porque no conocen al que me envió (Jn 15,19.21). El lenguaje de Jesús no lo entiende el mundo o no lo quiere entender, pero la realidad es que no se entienden. Había veces en que Jesús lo tenía oscuro y se ponía a orar (Mc 1,35-42). La vara de medir del mundo es el tener y poseer, el dinero y el placer...; y el de Jesús es el amor: he venido para ti, para darte vida... Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

La Iglesia de Jesús está para penetrar el corazón de los hombres con el Evangelio: sois mis amigos si hacéis lo que os digo. Y lo que os digo es lo que he oído al Padre. No os preocupéis, soy yo el que os ha elegido y os he destinado a dar fruto y que ese fruto permanezca.

Perdón por todas las veces que miro para otro lado. Por no ser testimonio concreto de misericordia y ternura a la hora de curar, de acercarme y dar calor a los corazones en acogida y escucha. Señor, júzgame según la inocencia, la ignorancia que hay en mí. Tú me sondeas el corazón y las entrañas (Sal 7).

Cuando abandonamos la trascendencia nos destruimos a nosotros mismos, pues dejamos de lado parte de lo que nos constituye, y suele ser la familia lo primero que se resiente, pues ponemos por delante de la vida el ídolo del bienestar. El Señor me instruyó y comprendí (Jr 11,18-20). *No midas la riqueza por las cosas que posees, sino por aquellas que no cambiarías por dinero* (Anónimo).

Martes 11 de Julio 2017 **S. Benito**

*“El ruido no hace bien; el bien no hace ruido”* (San Vicente de Paúl).

**Pr 2,1-9** Si aceptas mis palabras y las guardas, comprenderás y alcanzarás el conocimiento de Dios.

**Sal 33,2-4.6.9.12.14-15** Que los humildes lo escuchen y se alegren.

**Mt 19,27-29** Lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

¿Qué nos vas a dar? ¿Qué nos pasa que somos tan interesados? Siempre queremos obtener algo a cambio de lo que hacemos, no dejamos a Dios ser Dios en nosotros. Si no le dejamos, él no puede hacer nada, pues nos ha dado la libertad para hacernos semejantes a él, porque así le ha parecido bien. Nuestro Dios siempre es gratuidad.

Jesús nos invita a seguirle porque es lo mejor para nosotros: Si lo dejas todo por mí saldrás ganando. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Los consoló hablándoles al corazón.

Por tanto, sé sensato y prudente, usa la inteligencia como cuando procuras el dinero y buscas un tesoro; custodia la senda del deber y la rectitud. Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.

El mundo nos habla de ser positivos, de ambicionar lo mejor... ¿Hay algo mejor que la Palabra de Dios? Es Dios mismo, el Creador es el que nos da su Palabra. ¿Qué más podemos desear? Es Dios el que espera del hombre una respuesta agradecida, pues le ha bendecido con toda clase de bienes. Es inconsecuente el afanarnos por las cosas del mundo y olvidarnos de Dios. No podemos comulgar a Cristo y vivir a nuestro libre albedrío, ni coherente el alimentarse con las cosas de arriba y quedarnos viviendo con las cosas de abajo, no se pueden casar.

Enséñame a cumplir tu voluntad, ya que tú eres mi Dios. Lo que quiero hacer no hago y hago lo que no quiero: prefiero el silencio y hablo, quiero hacer el bien y hago daño: Señor, tú sabes que te quiero.

Domingo 16 de Julio 2017

3ª del salterio XV T.O.

*“Escucha y acoge la palabra para que puedas vivir una vida divina.”*

**Is 55,10-11 La palabra que sale de mi boca no vuelve a mí vacía.**

**Sal 64,10-14 Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida.**

**Rm 8,18-23 La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios.**

**Mt 13,1-23 La gente se quedó de pie en la orilla.**

La palabra de Dios siempre recibe una respuesta del hombre: se adhiere a ella o la rechaza, para que no pueda decir no lo sabía; y se nos da con la esperanza de que la creación misma se vea liberada de la esclavitud de la corrupción, y así entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Por eso, también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, anhelamos en nuestro interior la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Por eso es tan necesario que al hombre le llegue la Palabra, pues no a todos llega, no conocen la Palabra.

La gente tiene ganas de escuchar la verdad y cuando se les predica la reciben de pie, atentas, gustosas, pues le hace mucho bien. Yo soy la Verdad de Dios, el Pan que baja del cielo; quien come mi Palabra y la guarda, conoce a Dios y sabe cuánto nos ama, porque Dios es amor. Su carne, su ser hombre, es vida, es el camino para ser hombre, cómo es el hombre con el que Dios sueña.

Surge la pregunta: ¿Cómo puede ser comida? ¿Cómo puede ser eso? Es la pregunta que se hizo María, cuando recibió la noticia de que iba a ser concebida, si no conocía varón. Acogió la Palabra, la engendró, le dio su carne y la dio a luz. Acoger la Palabra y entrañarla nos hace participar de la vida de Dios.

Ahora el hombre tiene la posibilidad de vivir una vida que sabe a eternidad. Si comulgas al Hijo te hace ser hijo: Como el Padre vive en mí, yo vivo en el Padre. De ese modo el que me come vivirá por mí, en mí, y el Padre y yo vendremos a él y viviremos en él.

## Pautas de oración

La Palabra se hizo carne,



cuando el hombre la acogió.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES